EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Consagrado á la difusión de las Ciencias Agrícolas y sus ramos anexos.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geagrafía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XIV. Aguascalientes, México, Mayo de 1897. NUM. 1.

1884. AÑO XIV 1897.

EL INSTRUCTOR.

Hemos terminado las tareas del año XIII y hoy comenzamos las del año XIV.

Nada tenemos que agregar al programa que presentamos el año anterior, pues es ya demasiado vasto para que sea susceptible de innovaciones. Nuestras más gratas aspiraciones serían el poderlo cumplir en todas sus partes, y no es por escasa voluntad ni por temor á la fatiga, por lo que nos ha sido imposible llenarlo, sino por falta de espacio, pues procuramos utilizar lo mejor posible el que nos es dado disponer en atención á los recursos conque cuenta el Instrucctor para sostenerse.

Siempre hemos acariciado la ilusión de poder aumentar el número de sus páginas, de ilustrarlo con grabados adecuados á la índole de los artículos, pero todas estas ilusiones sólo han florecido en nuestro cerebro sin verlas fructificar en la práctica, porque nunca hemos podido contar con los elementos pecuniarios suficientes para ello.

Quien reflexione seriamente en las condiciones de vida del periodismo en nuestro país, se convencerá de que el sostener trece años una publicación como ésta, es ya un triunfo, si bien que para lograrlo es preciso resolverse á sacrificar dinero, tiempo y hasta la salud, y todo se sacrifica con gusto si se logra el ideal de ser útil á los demás.

Cuando hemos recibido de varios miembros muy distinguidos del cuerpo de profesores en la República, algunas demostraciones de simpatía y adhesión á nuestros trabajos nos hemos sentido satisfechos de la labor que hemos emprendido y nos sentimos bastante estimulados para continuarla, puesto que vemos realizada la suprema aspiración de nuestra vida, ser útil á los que se consagran al estudio y á las tareas del profesorado.

Viendo que en El Instructor no podíamos desarrollar nuestro programa pedagógico, resolvimos dedicarnos á escribir obras especiales para la enseñanza y ya hemos tenido el gusto de ver editadas por la casa Bouret, en París, varias obras que hemos consagrado á la enseñanza elemental, aprovechando esta ocasión para dar las más cumplidas gracias á todos aquellos profesores que directa ó indirectamente han contribuido á hacer conocer dichas obras, adoptándolas muchos de ellos en sus establecimientos de Instrucción primaria. Gracias una vez más estimados amigos, porque buenos amigos son todos los que, en nuestro país y fuera de él, ayudan con fe al que lucha en el espinoso torneo de las letras.

Al enviar nuestro más cordial saludo á todos los subscriptores y colegas tanto nacionales como extranjeros, les damos al mismo tiempo las más cumplidas gracias por todas las atenciones y finezas conque nos han distinguido hasta aquí, esperando poder decir igual cosa dentro de un año.

DR. DIAZ DE LEON.

OJEADA SOBRE
LOS TRES REINOS DE LA NATURALEZA.
La tierra, los seres organizados, la vida.

(Concluye.)

Para reforzar la opinión anterior sólo nos resta un argumento que es el que en nuestro concepto tiene la clave de la solución. Sabremos mas adelante cuales son las leyes de la herencia, pero baste por hoy indicar que es el factor por medio del cual la naturaleza perpetúa los tipos y sus caracteres peculiares ¿y en donde está el tipo simio de la raza humana que descubra la filiación que se empeña en sostener el transformismo?

Convenimos y reconocemos la evolución en la naturaleza, en lo que no estamos de acuerdo es en servirnos de sus leyes con espíritu preconcebido para sacar avante una doctrina. No creemos ni en el troglodita, ni en el hombre-mono, creemos que el hombre apareció en la época en que la tierra permitía ya la presencia de un ser cosmopolita que debiera sojuzgarla en el curso de los siglos; creemos que el hombre es el primer eslabón de la cadena del perfeccionamiento intelectual de los seres que deberán cubrir la superficie del globo en los últimos períodos de la vida de este; creemos que á la humanidad salvaje del período cuaternario ha sucedido la humanidad inteligente del período actual y que tiene que ceder su puesto tras otra revolución geológica á la humanidad moral, porque escríbase lo que se escribiere, el hombre actual es muy inteligente, pero está muy lejos de alcanzar la perfección moral. La lucha por la vida es una historia escrita con sangre y lágrimas, los himnos triunfales de las conquistas de la inteligencia están ahogados por gemidos, por blasfemias, por explosiones de ira, de rencor y de venganza! ¿Es esto perfección? No. Pero creyendo firmemente en la ley del progreso, sé muy bien que las luchas del presente prepararán las conquistas del porvenir, y que llegará una edad en que el hombre sea moralmente perfecto, intelectualmente sabio, sentimentalmente un artista y que la vida consagrada al cultivo de su ser completo se pase no en una lucha encarnizada, sino en una actividad sin obstáculos y sin recelos.

Algún día la ciencia encontrará su origen y entonces se verá más claro el destino de la humanidad sobre la tierra. Abrigo la convicción de que en el estado actual de la ciencia toda afirmación sobre el origen de las especies debe tener el carácter de una hipótesis provisoria, pero no por eso deben despreciarse todos los datos que irán allanando el camino para resolver el problema algún día. ¿Y en qué pueden vacilar los conocimientos adquiridos en antropología, historia natural, geología y astronomía, porque confesemos que ignoramos cual sea el antepasado del hombre y porque no podamos decir donde fué su cuna? ¿Acaso porque se ignore quien fué el padre de una persona y el lugar donde haya nacido, se le niega su influjo, su valer, su papel en el desarrollo intelectual de un pueblo si á el ha contribuido? ¿Y si ese hombre es de humilde cuna, criado en la ignorancia, no se le concederá que haya logrado con sus esfuerzos y aprovechando las lecciones de la experiencia de sus antepasados ponerse á la altura de los hombres más eminentes de su época? Tal ha sido la historia de la humanidad; nacido el hombre en la época en que la tierra luchaba aún por adquirir la forma actual, la forma que convenía al *rey de la creación* que acababa de aparecer, cruzó su infancia en lucha abierta con la naturaleza misma y sólo con el transcurso de los siglos, cuando pudo gozar de alguna tranquilidad comenzó á cultivar su inteligencia, y ahí acaba la historia de la infancia salvaje de la humanidad para comenzar la historia de la civilización desde sus primeros rudimentos tan perfectamente analizados por Lubock en su obra titulada: "Los orígenes de la civilización."

Las experiencias antropológicas emprendidas por algunos observadores con el objeto de determinar la relación que hay entre el desarrollo de la inteligencia y la capacidad volumétrica del cráneo, han llegado á confirmar la idea que ya prevalecía entre los naturalistas, atendiendo á la abertura del ángulo facial en relación con la cultura de las razas, y es que el ejercicio de la inteligencia requiere una mayor cantidad de masa funcional del cerebro y por consiguiente el aumento de los órganos en que reside es-

ta función, los lóbulos frontales. Es posible, sin embargo, tener una gran capacidad craneana sin que el cerebro que se ha alojado en ella sea de un hombre inteligente, pero en este caso la masa cerebral está poco diferenciada por circunvoluciones y pliegues de paso que aumentan el territorio funcional del cerebro, lo cual conduce también á este principio: que un pequeño cerebro bien diferenciado en sus territorios funcionales, acusa una buena inteligencia.

Ahora bien, si se examinan los perfiles del cráneo de un chimpacé, con el del cráneo de Neanderthal, tipo fósil del hombre cuaternario, y el perfil de un cráneo de Europeo actual, se notará desde luego que en el chimpancé hay un hundimiento frontal que está muy lejos de indicar la relación que pretenden los antropologistas transformistas, entre el mono perfeccionado, el hombre y su antecesor, el chimpancé. Ese perfil es en mi concepto la prueba de que el cerebro del mono no estaba llamado á su evolución frontal como se ve ya en el cráneo fósil del hombre cuaternario. Es verdad que la frente es huyente en el cráneo de Neanderthal, ¿pero que hubiéramos avanzado conque el cráneo del hombre cuaternario se pareciese al del hombre actual? ¿No sería esto un motivo para embrollar más la cuestión? El cráneo del hombre fósil es como lo requería aquella raza. Dice el Dr. Schafhaussen "que ningún cráneo presenta un tipo de bestialidad más completo que el de Neanderthal" pero de que se asemeje no puede inferirse que el hombre fósil haya sido tan *bruto* como el mono.

En mi concepto los caracteres diferenciales sólo pueden establecerse reconstruyendo por decirlo así el estado psicológico del hombre cuaternario. No tiene para nosotros gran valor científico este argumento: el cráneo de Neanderthal tiene la misma forma y la misma capacidad que el del gorilla joven, luego el hombre cuaternario reconoce un origen simio. No, esto no puede conducir á una afirmación seria. Si algún día la ciencia puede reconstruir el estado psicológico del hombre cuaternario y se sigue hasta cierto punto la transición entre la inteligencia del mono y la del hombre entonces la afirmación es natural, pero hoy por hoy ni la afirmación ni la negación absoluta del origen simio del hombre, pueden tener un verdadero valor científico, por la sencilla razón de que en la sucesión de los seres no se puede llegar hasta el origen real del hombre. Para llegar á la asimilación de una verdad científica es preciso comenzar por la duda y no por una afirmación preconcebida ó interesada y en este caso la duda queda en pie. ¿Hay quien acepta las pruebas del transformismo como concluyentes? En buena hora; es cuestión de simpatía y entonces no hay más que argüir. La verdad científica cuando se impone por sí misma nada hay capaz de desvanecerla y el transformismo no ha llegado á este caso.

Además de las pruebas que hemos ofrecido como el resultado de nuestras convicciones, tenemos otra, y es que el hombre, sin los elementos que la naturaleza ofrece á los seres para su fácil adaptación al medio venía al mundo en la época cuaternaria como viene hoy, inerme, indefenso, débil é impotente para luchar sin el auxilio de los demás hombres. El mono al día siguiente de nacer se basta á sí mismo; el hombre es impotente no sólo en la infancia sino aun en la adolescencia y las primeras edades de la humanidad hasta en la vejez por la falta de experiencia que pudiera guiarlo en la lucha sin tregua que tuvo que emprender con toda la naturaleza.

La larga serie de siglos que pesan sobre el hombre primitivo apenas son suficientes para llegar á adaptarse al medio que lo rodeaba y salvar en esa lucha secular á la especie. Para pasar del instinto del mono á la primera luz de inteligencia que se revela ya en el hombre que supo sobreponerse á su situación, se había necesitado una evolución de muchos millones de años más para que el pensamiento tomase el ropaje de la inteligencia en la frente del hombre transformado.

Era la época de los grandes animales, de los feroces carnívoros, de guerra más cruel que ha presenciado el globo entre las especies que viven á expensas de otras. El hombre carece de la fuerza de los grandes carnívoros, no tiene la agilidad del antílope, ni la gimnástica del mono, ni el potente vuelo de las aves para salvarse al ser perseguido por las fieras; carece también de defensas naturales para atacarlas. Cada paso que da le a-

nuncia un peligro, cada vez que se entrega al sueño queda en poder de sus enemigos, que avisados por el instinto natural persiguen sus pasos. Su especie está condenada á perecer y ceder el campo á los animales mejor dotados que él. Y sin embargo el hombre cuaternario no sólo ha dejado huellas de su paso, sino que ha salvado á la especie humana que hoy reina sobre la tierra como soberana. La inteligencia que era el distintivo propio de la especie fué su salvación. Y este legado, esta herencia no pudo haberlo recibido del mono. El hombre al aparecer sobre la tierra era ya hombre débil de cuerpo, pero fuerte de espíritu. El primer vagido del niño fué sofocado por el rugido del león: ahí comenzaba su enseñanza y á una lucha eterna tenía que consagrar su existencia. ¿Para qué le hubiera servido una frente de poeta si su misión era sojuzgar la tierra? El cráneo de Neanderthal es una revelación, porque él indica el estado psicológico del hombre cuaternario. Ese cráneo mal conformado, parecido al de los animales superiores de esa época, lleva sin embargo en su contenido el embrión de la humanidad. El mono ha sido, es y será mono. El hombre cuyo origen se pierde en las revoluciones del globo, es el gérmen de otro mundo destinado á perfeccionarse al través de muchas y penosas transformaciones. He ahí uno de los caracteres que distinguen al reino humano respecto de todos los demás seres de la creación.

Edgar Quinet que ha abordado con una valentía de sabio investigador de la verdad y no con la excitación del partidario de tal ó cual doctrina esta cuestión tan difícil como delicada, se expresa en estos términos: "No reduzcáis, dice este sabio, la descripción del hombre á la del hombre salvaje porque es detenerse en su infancia. Vedle en su adolescencia, en su edad madura, en toda la serie de su desarrollo. Solamente allí está el reino humano. Esa vida que data de un millar de siglos, compone el artículo Hombre. No lo separéis, no lo despojéis de su mundo histórico. De lo contrario no tendréis mas que un ser mutilado, el molusco sin su concha, la tortuga sin su testudo, el crustáceo sin su armadura.

"El hombre, es el género humano, tal como se desarrolla desde su origen. Hacer abstracción de la vida de la humanidad, es formarse un ser que no existe, es hacer entrar en las clasificaciones de la historia natural una especie que no existe en la naturaleza.

"Tomad al hombre entero, vida, historia, ó dejadle.

"Este ser abortado, mutilado, tal como los naturalistas lo han hecho, no ha podido ilustrarlos en nada sobre las leyes generales de los seres organizados. Tratemos de conservarlo íntegro y véamos lo que tiene que enseñarnos sobre la naturaleza viva.

"Se puede decir que ninguna aplicación de este género de ideas se ha hecho aún á las ciencias naturales. Se ha tomado una fracción del hombre y no ha podido resultar nada fecundo. Tomemos al hombre entero, el verdadero género *homo* y véamos lo que puede enseñarnos sobre las leyes de la vida.

"*El carácter del reino humano,* dicen (1) no estaría en armonía con el resto del sistema de la naturaleza." Esto es precisamente lo que está por cuestionarse. Al contrario. Yo quiero demostrar cuan grande es esta armonía desde que se pasa más allá de las superficies. Busquemos al reino humano allí donde está realmente, en un orden histórico.

"El hombre, decís, es la coronación de la naturaleza.—Sí. ¿Pero por qué?—Porque él la reasume.—Bien. Insisto todavía y pregunto ¿por qué la reasume? Esto es lo que no se ha expuesto todavía con toda claridad. Se tenía el sentimiento confuso que el hombre es un pequeño mundo que representa el todo. Sólo hoy podemos dar la razón.

"El hombre reasume la naturaleza, porque esta vida universal que se sucede de géneros en géneros, de especies en especies, de cataclismos en cataclismos se continúa en él y se convierte en su historia. Hay una historia de la naturaleza en general, épocas de creación y destrucción, especies que aparecen y desaparecen, mundos organizados que se reemplazan uno á otro; dinastías de moluscos ó reptiles que reinan durante miriadas de siglos y se desvanecen. Estas vicisitudes no son representadas en ninguna

(1) Geoffrey Saint-Hilaire, Hist. nat. génér. T. II. pág. 258.

parte, en ninguna especie viva. Un león es sémejante á un león, un gorrión á un gorrión. Ni el uno ni el otro refleja en su especie las vicisitudes de los reinos organizados.

"Si el hombre no existiese, ningún ser reasumiría en sí mismo, de una manera visible, los anales englutidos bajo las capas del globo, ni ésta potencia de cambio, de renovación, que une las épocas á las épocas. Porque cada ser es inmutable en su especie ó al menos, si varía, apenas nos son sensibles sus variaciones. Sólo el hombre es cambio, tradición, renovación, historia, como la naturaleza tomada en su conjunto."

Dr. Díaz de León.

EL LIBRO DEL HOGAR

POR EL DR. JESUS DIAZ DE LEON.

(Continúa del número anterior.)

Mas antes de pasar adelante, precisemos el caso en que deba administrarse el jarabe de achicoria que no es tan indiferente el darlo al bebé como primera comida, aunque así lo acostumbre la generalidad.

Lo que se puede dar siempre en las primeras horas que siguen al nacimiento, en caso de que bebé esté algo llorón, es el agua azucarada, para calmarlo y permitir que se duerma un poco. Sólo cuando después de doce horas, si la madre hace esfuerzos por alimentar al niño y estos no dan resultado, sea cual fuere la causa, pero que el hecho práctico es que bebé no toma su alimento, se administrará el jarabe de achicoria, para llenar esta indicación: el intestino de bebé está lleno de *meconium*, cuya materia debe expulsarse después de la primera comida del niño, porque la primera leche de la madre llamada *calostro* es purgante, y esto en el orden natural tiene que pasar antes de las veinticuatro horas. Si el *meconium* no se expulsa en un tiempo oportuno, se altera, se fermenta y desde ese momento está expuesto bebé á las enfermedades intestinales. Reasumiendo, diremos, que si bebé no puede mamar el calostro, hay que darle la achicoria para que se purgue, en tanto se ponen los medios conducentes para salvar las dificultades que se han presentado á la madre para amamantar á su hijo.

La primera comida de bebé deberá ser después que la madre ha descansado y dormido un poco para que su organismo recobre las energías gastadas durante el alumbramiento.

En las circunstancias normales, el niño toma desde su primera comida la cantidad que necesita para su alimento, pero desde esta primera prueba de la naturaleza, la madre tiene que vigilar que la función dirigida por el instinto se verifique con toda corrección.

Sucede en muchos casos, que los bebés hacen el esfuerzo de succión pero no son seguidos del movimiento de deglución, lo cual indica que el niño no ha extraído la leche del seno materno para pasarla en seguida. Una madre observadora puede verificar inmediatamente la irregularidad del procedimiento fijándose en su hijo y en ella misma: bebé chupa una y otra y otra vez, pero no deglute, y por otra parte la madre no siente la salida de la leche, esa sensación muy conocida de las madres experimentadas, que distinguen con el nombre de que la criatura *apoya el seno* y es que la mujer tiene conciencia del aflujo de la leche al pezón y la salida del líquido á la boca del niño.

Cuando se observa esta dificultad de apoyar en *bebé*, falta aún por investigar la causa y para ello es preciso que la madre observe sin preocupación todos los fenómenos del caso. Como algunas veces esta dificultad es debida á la mala conformación del pezón, en las primerizas especialmente, (aunque en raros casos es congénita) se intentará una contraprueba dando de mamar á otra criatura de uno ó dos meses de nacida y que tenga ya fuerza y *maña* para tomar el pecho y si éste mama con facilidad, el defecto no pertenece á la madre, salvo el caso de escacés de leche, lo cual se observa con un tira leche. Es preciso entonces observar la boca de la criatura para ver si no hay una mala conformación en el paladar ó es el resultado de una suma debilidad que no le permite hacer con perfección el vacío bucal para sacar la leche.

En otras circunstancias se observa que el niño se fatiga al mamar y alterna con momentos de reposo alguno que otro movimiento de deglución. Esto que puede estar justificado en caso de enfermedad y debilidad de la criatura,

es indispensable evitarlo en todos los demás casos, pues la complascencia de la madre en este sentido, le va creando un mal hábito, que después le costará mucho trabajo corregir y la obligará á permanecer largas horas con el niño en los brazos so pretexto de que no acaba de mamar. Esta mala costumbre en un principio es muy fácil corregir, pues basta no dejarlo amodorrarse y estimularlo á que siga mamando hasta que de señales de estar satisfecho.

Cuando una mala conformación del pezón impide que la madre pueda amamantar á su hijo á las horas regulares, mientras se trabaja en corregir este defecto, bebé puede tomar su biberón ó mamar de una nodriza temporalmente ó recurrir á una cabra nodriza, etc., en tanto que á la madre hay que descargarle el seno para evitarle inflamaciones, tumores lácteos que hacen sufrir mucho á las pobres madres. Si se recurre al tira leche es preciso no agotar la leche del seno, ni estropear éste con presiones ó maniobras so pretexto de sacar la leche. Basta conque el seno quede un poco fláccido de rígido que estaba, para que el peligro de un tumor se conjure. Se puede intentar la adaptación de una pezonera que en muchos casos permite á bebé tomar su alimento ordinario.

En fin, como en los casos señalados, si el mal no se corrige en las primeras tentativas lo mejor será consultar un médico que ordene lo más conveniente para la madre y para el niño.

Sentados estos principios generales sobre la lactancia, tenemos ya necesidad de fundar una división racional para seguir su estudio en las principales faces en que debe considerarse.

La lactancia se divide en tres categorías principales:

1ª Lactancia natural.
2ª Lactancia artificial.
3ª Lactancia mixta.

La lactancia natural se subdivide en dos especies, la lactancia *materna* y la lactancia *mercenaria* ó por nodriza.

La lactancia artificial, en la cual se nutre al niño con la leche de los animales domésticos tales como la vaca, la cabra, la burra, se divide también en dos especies según que el niño mama directamente como cuando se tiene una cabra nodriza ó según que se le da la leche en biberón, etc.

La lactancia es mixta cuando se alterna la alimentación del niño: unas veces toma el seno de la madre ó nodriza y otras toma su biberón, etc.

LACTANCIA MATERNA.

La naturaleza prepara al nuevo ser el alimento que habrá de sustentarlo, y no es raro ver en algunas mujeres que á medida que se confirma el embarazo, los senos se desarrollan y aun traicionan su función dejando salir algunas gotas de leche transparente y amarillenta cuando se comprime el seno ó el pezón. Rara vez se observa este fenómeno al tercer mes, pero del quinto al séptimo mes del embarazo es muy frecuente descubrir la presencia de la leche en el seno de la mujer.

El aspecto que adquiere el seno durante el embarazo y sobre todo en los últimos meses, puede servir para afirmar (aunque no de una manera precisa) la posibilidad de la mujer para la lactancia. Sucede en esto que no se puede dar una regla infalible por cuanto que muchas mujeres cuyo seno parece bien conformado son agalactas y otras que lo tienen fláccido, pequeño, caído, pueden nutrir á su hijo y tienen abundante leche. Sucede también que en el último mes, el seno que se había ingurgitado y estaba abultado como preparado á desempeñar su función natural, se vacía, se deprime, y esto desconsuela mucho á las mujeres que desean criar á su hijo, y el médico al ser consultado sobre este fenómeno no debe pronunciar un fallo desfavorable, tanto más cuanto que el desaliento y la desmoralización obran en la mujer deprimiendo sus energías y sus funciones, lanzándola el interés de la crianza en una multitud de prácticas inconvenientes que en lugar de llevarla á un resultado favorable, la ponen en condiciones de no poder criar á su hijo. Un seno bien desarrollado, duro en la base, menos rígido en el vértice, surcada su piel de ramificaciones venosas, que su pezón se pone rígido á la titilación y que este orgasmo es seguido de la salida de unas gotas de calostro, es un indicio muy probable de que la mujer embarazada podrá amamantar á su hijo. Y por regla general la madre tiene que ser la mejor nodriza del nuevo ser.

Con frecuencia es consultado el médico sobre la conveniencia ó posibilidad de la lactancia, so-

bre todo en las grandes ciudades, en donde muchas razones de conveniencia social tienden á sobreponerse á la voz de la naturaleza y tratan de buscar un apoyo en el dictamen de la ciencia. En estos casos el médico debe obrar con prudencia y si la cliente es bien conocida entonces queda á su experiencia y su conciencia el dictamen que habrá de pronunciar.

Mas como esta obra no es escrita para dar consejos al médico, sino á las madres y como la gran mayoría de las madres mexicanas sabe cumplir con sus deberes sucediendo aquí que el médico tiene que valerse de su autoridad en muchos casos para convencer á una madre de la inconveniencia y aun de la imposibilidad de que ella alimente á su hijo, nuestras consideraciones versarán sobre los casos que pudiéramos llamar de impedimento natural para la lactancia materna.

Sucede, que muchas veces, á pesar del grande interés de las madres, no es posible que realicen su deseo, y esto con grave perjuicio del bebé que en tentativas estériles se va descriando, debilitando y acaba por enfermar seriamente, siendo este caso de una grave complicación que pone en peligro la vida del niño si no se tiene oportunamente una buena nodriza.

En las familias ricas de las grandes ciudades el género de vida que llevan, las exigencias de la moda, la poca atención que le prestan á conservar una salud buena, son causas bastantes para engendrar un estado caquéctico, un nevrosismo especial, que pone en duda la buena calidad de la leche y es la causa de que se vayan extendiendo esas nevropatias que caracterizan tantos seres desgraciados porque llevan en su organización el sello de una degeneración física ó moral. Además si la madre no puede, por su nevrosismo especial ó por sus *deberes sociales*, consagrarse en cuerpo y alma al cuidado de su hijo, mejor es, por bien de esa criatura, que se le entregue á una nodriza sana, robusta y en lo posible que pertenezca á familias del campo que no están aún viciadas en las malas costumbres y peores hábitos que con tanta facilidad contraen en los grandes centros de población. Sucede, y este consejo lo damos de la mejor buena fe á las madres que tienen la preocupación de que la lactancia las *pone feas*, y que no se sienten con toda la abnegación de criar á su hijo juzgándose, para disculpar su impotencia, presas de enfermedades que pueden perjudicar á su hijo, sucede que estas madres consultan *intencionalmente* al médico para que éste autorice el destetamiento y la crianza mercenaria ó artificial. A estas madres aconsejamos renuncien de plano á la crianza de su hijo, porque faltándoles la voluntad, les falta ese ojo previsor que vela por su hijo, y en este caso es más útil la experiencia y buena voluntad de una nodriza que la crianza natural.

Felizmente estos casos son muy raros entre nosotros, pero ellos existen, y bueno es indicarlos para que no se confundan con los verdaderos casos de impedimento natural que vamos señalando.

También no debe desesperarse de que una madre pueda atender á la crianza de su hijo, si así lo desea ardientemente, aun cuando los signos naturales estén sentenciándola á la imposibilidad. Yo he visto muchos casos y he seguido la historia de algunos en mi práctica, de mujeres endebles, de pecho mal conformado, color pálido amarillento, senos caídos y pequeños, de mala constitución en fin, revelando la escrofulosis sufrida en su juventud, falta de apetito, etc., que desde su primer alumbramiento me creí autorizado á prohibir la lactancia materna, pero á instancias de las pobres madres y creyendo que el mal éxito las haría desistir de su propósito, intentamos regularizar la secreción láctea, una buena alimentación y una higiene reconstituyente severa y seguida al pie de la letra. Y cual no habrá sido mi asombro al ver que aquellos senos fláccidos daban una leche buena y en cantidad suficiente, que el apetito correspondía á las exigencias de la lactancia y que pudieron muchas de estas madres alimentar á su hijo hasta la salida de los primeros molares, época en que algunos síntomas molestos obligaron al destetamiento. Estos casos tampoco son frecuentes, y por regla general, si después de ocho días de esfuerzos, la glándula mamaria no obedece á los estimulantes, si á pesar de comer bien no se establece la secreción de la leche y bebé pierde en peso, hay que desistir de la alimentación maternal. Cuando se emprenda una de estas luchas, que tanto preocupan á las pobres madres, hay que pesar diariamente al niño, para saber si se

puede prolongar la tentativa más tiempo sin perjuicio de bebé.

Lo que debe preocupar en esto, para resolver sobre la interdicción de la lactancia materna es la herencia.

Dos son los puntos principales que se deben tener en cuenta: si la tuberculosis está confirmada en la madre la prohibición de la lactancia es de rigor y aun es de conciencia el impedirlo, porque el nuevo ser contraería indudablemente la afección. ¿No se ha demostrado que muchos casos de tísis florida, fuera de toda inculpación hereditaria, reconocen la alimentación láctea de vacas sospechosas ó declaradas tuberculosas? En este caso es peligroso para el niño aun el dormir en la misma cama que la madre.

Pero estudiemos el segundo punto que es más difícil determinar aunque no de resolver. Se trata de una madre que haya tenido catarros cada invierno; que tose con frecuencia y algunos esputos vienen sanguinolentos, que se sofoca con frecuencia, tiene sudores nocturnos ó calosfríos que se bautizan con el diagnóstico banal de intermitentes, y si en la familia hay el antecedente de la tuberculosis ó de las enfermedades de pecho, asma ó enfisema, entonces también hay que prohibir la lactancia por más interés que tenga la madre. En estas circunstancias hay madres que tienen la leche en abundancia y los signos físicos nada indican en contra, pero en cuanto á sus propiedades biológicas nada puede decirse porque en este punto la ciencia no tiene datos para afirmar ó negar nada relativo á sus cualidades.

Decíamos que este punto es difícil de determinar, porque sólo existiendo antecedentes hereditarios, de tuberculosis, no hay lugar á vacilación en la determinación prohibitoria. Pero supongamos que las sospechas no se refieren precisamente á la diatesis tuberculosa, sino á otra discrasia constitucional emparentada fisiológicamente con la primera, la escrófula, y aún podemos avanzar hasta el grado de determinarla por sus huellas características, los ganglios del cuello infartados y aun algunos revelando supuraciones precoces en la infancia. ¿Qué decidir? En algunos casos quizá convenga permitir la lactancia materna, pero si la sospecha se acentúa en el sentido de la tuberculosis, la interdicción es de rigor.

Resumen de lo anterior: Si la madre lleva un diagnóstico de los médicos que la hayan curado de tísis sospechosa, probable ó hereditaria, hay que recomendar la lactancia á una nodriza ó al biberón. Si el diagnóstico es sólo de escrófulas, podrá permitirse la lactancia si la madre no estuviere muy débil, anémica, de mal comer, en fin, bajo la influencia de causas debilitantes que de ningún modo podrán garantizar la pureza de la leche; pero si no hubiere todas estas causas la lactancia será permitida á la madre, entiéndase bien esto, pues si se tratare del reconocimiento de una nodriza, las escrófulas son siempre un motivo de rechazamiento de plano.

Entre las enfermedades personales ó hereditarias que motivan la prohibición de la lactancia maternal, hay que enumerar como las principales, las nevrosis (epilepsia; corea, psicosis) las enfermedades del corazón (aneurismas, hipertrofias) la gastralgía, las nefritis, (mal de Bright) la diabetis, la albuminuria, la clorosis, el reumatismo en todas sus formas y la gota. Sin embargo, nunca la familia determinará por sí y ante sí, aunque existan las causas enumeradas, sin haber oído el dictamen de su médico de cabecera.

Fuera de estas causas nosológicas hay otras puramente orgánicas que impiden la lactancia, en algunos casos de una manera definitiva, y estos casos son los referentes á la mala conformación del pezón y á los padecimientos de los senos en la época de la lactancia.

La mala conformación del pezón se refiere casi exclusivamente á su pequeñez que no permite que el niño lo pueda tomar para hacer la succión. En algunos casos, siempre tratándose de primerizas, hemos logrado remediar este accidente haciendo que otra persona ó un bebé de un año mame procurando darle al pezón la forma normal, y en algunas familias he visto que para este caso y otros como la estancación de la leche, se valen de perritos recien nacidos que maman con fuerza y no lastiman á la mujer. El uso del tira leche es útil para descargar el pecho pero nos parece poco adecuado para formar el pezón. Si las tentativas fracasan después de una semana es mejor renunciar porque el niño se descría y el seno corre el riesgo de sufrir una inflamación.

LA MUJER MAESTRA.

POR ALICIA WALLNER

(Publicado en el Avvenire Educativo, de Roma)
(Versión del italiano por Æ.)

¿Acaso las maestras son más nerviosas, más histéricas, que aquellas damas que viven en la ociosidad, empleando su tiempo en leer novelas, en hacerse admirar y en discutir los problemas del feminismo actual¿ Oh! no digamos lo que no es posible sostener como una verdad. Yo afirmo que en lo concerniente á enfermedades nerviosas, la mujer que menos las padece es la maestra. *(Flavio. Avvenire Educativo*, 12 Aprile 1896) Quien haya leído esas líneas debe haber sentido en su corazón aquel placer que siempre hace experimentar la verdad, y, por poco que se haya fijado la atención para reflexionar en estas palabras, habrá visto desfilar en su imaginación algunas siluetas de jovencitas nerviosas, de espíritu extravagante y de corazón vacío, cuyos detalles se revelan en el semblante por la expresión del hastío ó de un disgusto profundo y constante. Esas jovencitas sacrifican toda una noche al baile y no saben [si tienen familia] sacrificar una hora en las fatigas indispensables para arreglar á sus hijos; para esas jovencitas, es un pasatiempo, una alegría que las conforta, pasar una velada deslumbradas por la luz de las bujías y arrulladas por los acordes de la orquesta, pero pasar una noche en vela, casi en tinieblas, á la cabecera de un enfermo, es algo superior á sus fuerzas.

Y al lado de esas siluetas habrá visto también á las de las *mujeres varoniles* que sólo sueñan en el reinado de la mujer por el dominio que tiene algo de la vida política y social del hombre, y que desviando sus inclinaciones naturales, conservan juntamente con sus tendencias viriles todas las debilidades propias á su sexo, que las conducen á enemistarse entre sí y hacer frecuentemente de sus reuniones una academia de pedantería.

Pero entre la mujer que cuida solamente del lado débil propio á su sexo, entre la mujer que presta oído á toda vibración de sus nervios y la otra que quiere sofocar los latidos de su corazón, para no sentir mas que el trabajo cerebral, esa es la mujer fuerte, buena, que no pretende cambiar su naturaleza y conservando de esta lo mejor, se despoja de todas sus debilidades. Gracias á Dios que en el mundo hay muchas de estas mujeres, que son las buenas madres y las buenas maestras. No se cual de estas sea más acreedora á la admiración y á la gratitud de la sociedad si la madre que sólo se ocupa del bienestar de sus hijos ó la maestra que se sacrifica por el bien de los hijos de otro. En la maestra hay un equilibrio completo entre la inteligencia y el corazón; su cerebro está siempre ocupado en la investigación de los nuevos medios educativos, y el corazón está siempre en acción para dar vida á los mismos ó sugerir otros nuevos: en ella no existe el egoísmo de los conocimientos, sino más bien una munificencia de sabiduría, porque da á sus discípulos lo que tiene de mejor, lo más útil en su inteligencia. Pero no da friamente ó por amor á la ciencia, como el docto, da por amor á los niños que se le han confiado, puesto que en el momento mismo en que les despierta su actividad y descorre ante su pensamiento un nuevo horizonte, se siente encendida en un afecto intenso, vitalizador, que se fortifica cada vez más. Y sin embargo, esos niños no son sus hijos: ayer mismo le eran todavía enteramente desconocidos; pero basta conque entren á su escuela, para que ella se consagre del todo á su bien.

¿Se podrá decir que es nerviosa? ¿Llamaríamos nerviosidad á un arrebato de impaciencia, un grito impulsivo de la maestra, la cual no teniendo más mira que el bien de sus educandos y entregándose á este fin con todas sus facultades, sin pensar en el propio interés, se encuentra ante un caso de sublevación ó de ingratitud? Entonces ¿qué nombre deberíamos dar á los gritos estridentes de aquellas mamacitas que desde el sofá donde se encuentran indolentemente recostadas, corrigen á sus hijos, porque, ansiosos de movimiento, se entregan á juegos inocentes pero algo ruidosos para la delicadeza de sus nervios?

Si la maestra fuese nerviosa como tantas mujeres que no hacen nada, no podría resistir un mes los grandes y pequeños ruidos que tiene que darle la escuela.

Tampoco puede creerse que el sueldo pueda darle la paciencia necesaria, pues ya se ha can-

tado en todos los tonos que es poco, poco, poco, pues yo creo que lo que no existe en el corazón ni en la inteligencia jamás lo podrá hacer nacer un saco de oro. Dígase más bien que al lado de las fatigas y los sinsabores de la escuela, la maestra encuentra satisfacciones sublimes, pero éstas, espero se me conceda la razón, atestiguan la bondad de su corazón, y por lo demás, estas satisfacciones todas las mujeres pueden tenerlas si lo quieren, emprendiendo la educación de sus propios hijos ó de los hijos agenos.

La profesión de maestra corresponde perfectamente al carácter de la mujer y al mismo tiempo, es para ella un medio de perfeccionamiento si la ejercita con conciencia. En efecto, la maestra siente toda la responsabilidad que pesa sobre ella, y consciente de su elevada misión, busca, y *debe buscar* constantemente el hacer á un lado todo aquello que pueda apartarla del cumplimiento exacto de su deber y conquistarse á la vez todo lo que pueda contribuir á hacerla mejor. Los niños que se le confían tienen necesidad de su ayuda moral é intelectual: delante de ella hay un terreno inculto aún ó apenas preparado: á ella le toca depositar en él las simientes que germinarán y florecerán para toda la vida. ¡Qué responsabilidad! Sabe que tal vez una idea errada es causa de daños gravísimos é irreparables: busca pues el modo de aguzar su inteligencia para conocer á fondo la verdad y el estado intelectual de los discípulos, estudiando el lenguaje para adaptar á las ideas más simples y claras las palabras más fáciles y propias, y se hace pequeñita, porque sabe que tan solo bajando hasta el nivel de sus educandos y dando pasos tan pequeños como ellos, es como puede ser seguida de todos! Este estudio continuo que hace no solamente en los libros, sino, más aún, en el alma de los hombres en miniatura, afina su inteligencia y es una fuente de continuo perfeccionamiento. Pero esto no se limita sólo al campo del pensamiento..... La maestra sabe que toda su autoridad se basa en su ejemplo: sabe que los ojitos vivos de sus discípulos están fijos en ella notando sus acciones, que confrontan inconscientemente con sus enseñanzas; sabe que los ojos más desconfiados y más penetrantes de otras muchas personas, como los padres, los superiores, la siguen en su vida aun fuera de la escuela; sabe que si encuentran en ella algo incorrecto inmediatamente ve disminuirse su autoridad. Pero aun cuando no sintiese fijar sobre ella todas esas miradas, su razón y su conciencia le dirían: "Debes ser ejemplar, porque sólo así podrás censurar los actos de tus discípulos y darles consejos, sin oír dentro de tu pecho una voz que te pregunte: ¿Y tú obras lo mismo? Esa voz te impedirá hablar con aquel calor que es necesario para obrar eficazmente sobre el corazón de tus alumnos."

Por esto es que la maestra debe aspirar constantemente á su perfección, y es por esto que la numerosa falange de maestras italianas nos ofrece tantas mujeres instruidas, virtuosas, que se conservan siempre dignas aunque para ello tengan que ver sembrada su vida de infortunios. Ved á esas jovencitas, solas, en un país desconocido, sin protección alguna, miradas con desconfianza, mantenerse buenas y dignas, concluyendo por imponer respeto y amor, mientras que si hubiesen permanecido al lado de la familia, sin una seria ocupación, habrían aumentado el número de las mujeres neurópatas; ved á jóvenes irreflexivas é impetuosas volverse más serias y más serenas, discípulas indolentes que llegan á ser maestras diligentes hasta el escrúpulo.....porque sienten que unido al nombre y á la profesión de maestra debe ir la idea de una reputación ejemplar.

ALOCUCION

dicha por el Sr. José Herrán en la inauguración del ramal de vía ferrea urbana de esta ciudad á la Fundición, el día 11 del pasado.

"To save time is to lengthen life."
(Prov. americano.)

C. Gobernador:

Señores:

Estamos en presencia de uno de esos acontecimientos que las sociedades cultas reciben siempre con regocijo. La inauguración de una mejora material de importancia, es, y será siempre, una fiesta que tiende á

levantar el nivel intelectual de los pueblos, á moralizar sns sentimientos patrióticos, y á encauzar sus nobles aspiraciones hacia el ideal del progreso y de la civilización.

Los que en un tramo de ferrocarril sólo miran los beneficios pecuniarios que puede producir á la compañía que tiende los rieles, ignoran de seguro las leyes que presiden al mejoramiento de las sociedades. Los que en presencia de una máquina sólo ven los movimientos automáticos de sus ruedas de engrane, es porque cierran los ojos para no percibir la luz inteligente que dió forma y condiciones de movimiento al mecanismo. Son los *ateos* de la ciencia que marchan ya en sentido inverso de nosotros dando la espalda al Sol.

Hoy, para los hijos de Aguascalientes, las fiestas del trabajo son las únicas que satisfacen su patriotismo, porque saben ya, por una experiencia de veinte años de paz y de prosperidad, que en el trabajo inteligente y perseverante está la sólida base de sus derechos políticos, de su bienestar creciente y de su libertad.

Por eso he dicho que esta fiesta inaugural es uno de los acontecimientos más satisfactorios en nuestro querido Estado.—Yo encuentro en esas dos cintas de hierro que han venido á unir la Capital del Estado con la Fundición Central de Metales, puntos de vista muy varios, que resuelven en nuestro suelo problemas de la más alta importancia.

Sabido es de todos que, en el actual estado de nuestra organización social, ninguna empresa de importancia puede llevarse á término sin la más decidida protección del Gobierno: y yo recuerdo aquella época (hace sólo quince años) en que el mismo Señor Rafael Arellano, que hoy preside esta fiesta inaugural, gobernaba por primera vez el Estado. Yo fuí testigo, en su corto período de dos años, de los grandes esfuerzos que hizo para que se tendieran los primeros rieles en las calles de nuestra ciudad; era el caso de batir en brecha á la rutina, disipar la desconfianza que infunde todo negocio nuevo y producir el entusiasmo con la palabra y con el ejemplo. Los nobles propósitos del Señor Gobernador encontraron eco en sus compatriotas, y pronto vimos rodar por las calles el wagón, sustituyendo al mal coche de sitio que entonces existía.

Pocos años después regía los destinos del Estado el Señor Alejandro Vázquez del Mercado, y yo presencié también todos los trabajos de este patriota tan sincero, para que se levantara á las puertas de la Ciudad "La Gran Fundición Central Mexicana," que dá vida á toda la región minera del Partido de Asientos.

Indudablemente no hay en el Estado ninguna empresa de mayor importancia, no sólo por el fuerte capital que representa, sino por las facilidades que aporta á todas las empresas de minas para la explotación de los productos naturales de la tierra.

Así, esos dos hilos de metal que nos han conducido hasta aquí, son, bajo el punto de vista político, el lazo de unión entre dos épocas de notable prosperidad para Aguascalientes, y debemos sinceramente pronunciar un voto de agradecimiento á los dos hombres que han sabido conducir al Estado á su engrandecimiento.

Estas obras que tenemos á la vista tienden también á resolver el problema más arduo y más debatido en la República: la falta de brazos. Pero qué otra cosa es cada máquina de alta potencia, sino millares de brazos que vienen á nosotros á realizar inmensa cantidad de trabajo?.....Ah! Es que sobre el esfuerzo muscular, está el esfuerzo de la inteligencia.

Un hombre con sus brazos puede triturar una peña tras de repetidos golpes de martillo; pero un solo hombre, con la potencia de su cerebro, puede triturar montañas evaporando una poca de agua dernto de los estrechos límites de una caldera de fierro.

Es cosa definitivamente resuelta: Para que la humanidad progrese es preciso que el acero sustituya la fuerza de nuestros músculos, para que la instrucción aumente nuestra fuerza intelectual.

La Compañía de "Tramvías del Comercio" al hacer este tramo que inauguramos, hace un inmenso beneficio á la sociedad: evita á los obreros de la Fundición Central la fatiga de andar diariamente algunos kilómetros, y ese trabajo inútil de los músculos redundará en benificio dé su salud, de su trabajo útil y de su bienestrar.

¿Que cuál es, en último análisis, el beneficio moral que de obras de esta clase resultan? Pues á eso precisamente responde ese

pensamiento profundo que me ha servido de epígrafe: "AHORRAR EL TIEMPO ES ALARGAR LA VIDA."

DIJE.

MISCELANEA.

DE DUELO.—El hogar de nuestro apreciable compañero el Sr. Lic. Ríos Ibarrola está de luto con motivo del fallecimiento de su virtuosa esposa la Sra. Concepción Armería. Enviámosle nuestro más sentido pésame, haciéndolo extensivo á toda su estimable familia y muy especialmenta á nuestro distinguido amigo el Sr. Francisco Armería.

Con motivo del fallecimiento de su pequeña hija Paz, está de duelo también el hogar de nuestro Admor. Sr. R. Rodríguez Romo, á quien le hacemos presentes los votos más cordiales de nuestro cariño que respeta sus pesares.

NUESTRO PERIÓDICO.—Hacemos notar á nuestros subscriptores que en el presente año (XIV) de El Instructor el número de páginas mensuales será de 8 á 16, terminándose de preferencia los estudios de Sistema Métrico empezados en el tomo anterior. Las condiciones de subscripción quedan en consecuencia modificadas como se verá en la primera plana de la cubierta.

AVISOS.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas, para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 11. México.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa, $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

☞ Se ruega muy respetuosamente á toda persona que haga pedido de esta obra á la Librería de la viuda de C. Bouret, [México] tenga la bondad de citar este periódico

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

CATEDRATICO DE RAICES GRIEGAS EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS DE AGUASCALIENTES.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.

(EN PRENSA.)

Próximamente saldrán á luz las siguientes obras del Dr. Díaz de León.

EL CEREBRO Y SUS FUNCIONES

Estudio de fisiología cerebral en relación con las funciones psíquicas fundamentales, que puede servir de introducción al estudio de la psicología.

El Acido Cítrico y los Citratos

Edición de El Instructor revisada y aumentada.

EST. TIP. DE RICARDO RODRIGUEZ ROMO.
CALLE DE ZAVALA, LETRA C.